

La inseguridad está en todas partes, pero acá la tenemos al lado". Sociabilidad barrial, delitos y violencias.

Eliana Gubilei.

Cita:

Eliana Gubilei (2013). *La inseguridad está en todas partes, pero acá la tenemos al lado". Sociabilidad barrial, delitos y violencias. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/537>

MESA 53 . La construcción de la Inseguridad
Título: **Í La inseguridad está en todas partes, pero acá la tenemos al ladoÍ .
Sociabilidad barrial, delitos y violencias.**
Autora: Gubilei, Eliana Soledad
Perteneencia Institucional: IdIHCS/CONICET . UNLP

Presentación

El trabajo que aquí presentamos constituye un avance parcial de nuestra tesis de doctorado, centrada en las modalidades de gestión de la violencia en los sectores populares. A partir del trabajo de campo (2010 . 2013) que estamos llevando a cabo en Unión¹, un asentamiento localizado en las afueras de la ciudad de La Plata, intentaremos esquematizar algunos de los ejes emergentes vinculados a la %gestión social+ de situaciones vinculadas a las violencias. Intentaremos reflexionar acerca de qué situaciones son conceptualizadas de tal manera, cuáles son sus manifestaciones específicas y el modo en que se entrelazan con las redes de relaciones y reciprocidad locales.

En ocasiones anteriores (Gubilei; 2012), nos hemos ocupado de señalar y describir la existencia de un vasto entramado institucional y organizacional que está presente y disponible en la dinámica cotidiana de los/as vecinos/as de Unión. Los comedores, el Centro de Salud, la Escuela, el Centro de Integración Barrial, el Servicio Local y el Centro de Prevención de Adicciones configuran un circuito dentro del cual transitan no solamente programas, recursos y actividades definidas funcional y programáticamente, sino también personas concretas que trabajan allí y definen . de una u otra manera . los ejes prioritarios de intervención en la %comunidad barrial+. Así, contrariamente a los diagnósticos que señalan la ghettificación de los barrios populares como rasgo característico del despliegue del modelo neoliberal (Wacquant; 2001), hemos visto como el caso de Unión nos muestra la existencia de una nutrida vinculación de los vecinos/as con estos dispositivos institucionales y organizacionales, constituyéndose como un caso de pobreza urbana sin marginación.

Paralelamente, hemos identificado los diferentes modos en que los/as habitantes de Unión establecen múltiples *marcaciones, fronteras y divisiones* dentro de mismo espacio barrial, a partir de las cuales se van generando y

¹ Los nombres de los lugares y de las personas han sido modificados a los fines de preservar a nuestros informantes.

(re)configurando *georreferencias de conflictos*, de *lugares y sujetos* más o menos peligrosos, sospechosos o no-confiables (Gubilei; 2011). Estos elementos nos han permitido considerar y conceptualizar al *barrio* no sólo en su naturaleza material sino como *espacio socialmente producido*, vale decir, como soporte de actores y relaciones sociales, que incluyen el ámbito de la cognición y la representación (Cravino; 2008). Desde esta perspectiva analítica hemos podido visualizar que si bien el espacio barrial puede funcionar algunas veces como unificador, en otras también puede ser leído como el *locus* de los conflictos. Con esto queremos referirnos, junto con Míguez (2008) a que la aparición de algunos elementos de *impugnación moral* coexiste con una experiencia compartida por los diferentes actores sociales que habitan el espacio barrial, motivo que nos impide hablar de identidades fijas y cristalizadas de una vez y para siempre, complejizando así las modalidades de procesamiento de los conflictos, cuando estos aparecen.

En esta ponencia, nos centramos en los datos de campo obtenidos durante el trabajo con un grupo de mujeres que están cursando sus estudios secundarios en una comisión del FINES², que dicta sus clases en un club barrial. Todas las alumnas son mujeres y tienen entre 25 y 40 años. La mayoría de ellas son madres y de nacionalidad paraguaya. Viven en Unión desde los años de su conformación³ y sus casas se encuentran en las zonas aledañas al Club. A partir del acompañamiento realizado en algunas clases⁴, pudimos establecer vínculos cercanos con algunas de ellas, a quienes hemos visitado asiduamente y con cuyas familias hemos establecido estrechas relaciones.

Cabe destacar que el espacio físico en el que se dictan las clases es actualmente un centro cultural gestionado por el Movimiento Evita. Anteriormente, en este mismo espacio funcionaba *Euforia*, una discoteca bailable y radio de cumbia, que era lugar de reunión de muchos de los vecinos de Unión y de barrios linderos. Cuando este local cerró, algunas de las actividades desarrolladas allí se trasladaron al *pool*, una casilla de madera emplazada justo en la cuadra de enfrente, que es *regentada* por Dorita, también alumna del FINES.

Dada la cercanía temporal del trabajo de campo (aún en proceso), quisiéramos remarcar que esta ponencia encierra un conjunto de reflexiones preliminares que no constituyen líneas de análisis conclusivas sino más bien todo

² El FINES es el Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios. Como su nombre lo indica, es un programa de alcance nacional que ofrece planes de terminalidad de los diferentes niveles educativos a jóvenes mayores de 18 años y adultos mayores. Se dicta en escuelas, en diferentes organizaciones públicas en los distintos niveles jurisdiccionales, en sindicatos, fundaciones, etcétera.

³ Unión es un asentamiento medianamente reciente emplazado en una zona típicamente rural de la Ciudad que se ha ido poblando densamente en los últimos diez años. Algunos de los relatos que hemos recabado señalan el final de la década del 90 como fecha de *nacimiento* del barrio, cuando comenzaron las primeras *comas* de terrenos. Si bien no hemos encontrado indicios de intentos de desalojos por parte de autoridades municipales, algunas vecinas nos han hecho referencia a la aparición repentina de alguna persona autoproclamada *propietaria* de las tierras que les ofrecía tramitar *los papeles de las tierras*, efectuando una *venta real*.

⁴ El acceso a las clases del FINES surge a partir de nuestro trabajo de campo previo en Unión, a pedido de una de las docentes que también conocemos previamente.

lo contrario: han sido esquematizadas para ser puestas en diálogo con las temáticas generales que atraviesan el campo específico de estudios tratado en este grupo de trabajo.

Las cosas de la calle. Las manifestaciones *difundidas* de las *violencias*

Si yo tuviese que elegir entre todos los problemas que tenemos acá, yo pondría en primer lugar a la violencia. Los robos también, pero primero la violencia. Porque la inseguridad está en todas partes, pero acá la tenemos al lado. Eso nos dice Beatriz y obtiene consenso entre sus compañeras de clase. Esas expresiones son las primeras en salir a la luz cuando se inquiere de manera directa acerca de la vida en Unión. Esa frase . transparente en una aproximación desde el sentido común . que surgió como fruto de una dinámica de trabajo en la clase del FINES, se complementó los días posteriores en una de las visitas que realizamos.

Un jueves por la tarde, cerca de las 18hs, estábamos en el patio de Beatriz tomando mate junto con Analía. Ellas estaban explicando cómo organizaban la distribución de mercaderías en el barrio y cómo se habían llevado adelante algunos operativos para tramitar la documentación de inmigrantes, cuando la conversación comenzó a virar hacia otras temáticas:

Beatriz: Por un lado, está el Evita [que en las pasadas elecciones apoyaba la candidatura del opositor al reelecto y actual Intendente de La Plata] y por el otro los de Brueraq[actual intendente de La Plata] que son amigos del Delegado pero viven de aquel lado, en el Santa Julia [barrio colindante con Unión]. Esos son los que vinieron la otra vez que estábamos ordenando mercadería, con motos y armas, y se la robaron. Pero también, en el Santa Julia vive el mayor *narcotraficante* que es el que venía y vendía acá en la Euforia y traía unos autos, ¡cada uno!, que ni te puedo explicar y ese les vendía a los que mandan acá en Unión, que son los de la familia Lagos y López +

Analía: Y esos son los que nosotras te decíamos que eran unos de los chicos malos pero después algunos fueron presos un tiempo, y después se calmaron. El problema estaba cuando estaba abierta la Euforia. Era imposible la vida acá. Especialmente los fines de semana. Vos no sabés lo que era esto, realmente, no se podía estar. Se llenaba de gente. Iban todos los del barrio, pero también venían de otros lugares de allá de la vía y de los de Santa Julia. Se ponían a fumar, a tomar de todo, cualquier cosa. Entonces, por cualquier problemita ya sacaban un cuchillo, o un arma, o lo que sea y se ponían a pelear. En esos momentos no valía nada, nada de nada. Era una batalla campal.

Entrevistadora: ¿Y por qué lo cerraron?

A: Lo cerraron cuando mataron al chico.

E: Pero a mí me habían dicho que ese chico murió de un golpe en la cabeza cuando cayó sobre una piedra en la zanja.

A: ¡Qué piedra! ¡Si nosotras vimos cómo lo acuchillaban! [Beatriz asentía a lo que relataba Analía] Este chico estaba adentro, en el baile, y vinieron estos chicos malos para querer robarle la moto pero la moto tenía alarma. Cuando sonó, el chico salió a ver qué pasaba y se empezó a pelear creo que agarró un palo, pero los otros, además de que eran más, tenían cuchillos. Y le dieron unas puñaladas ¡¡Todos sabemos que fue Paquito!! [dijo enérgicamente Analía, como queriendo gritar, pero a la vez- evitando que los otros vecinos que deambulaban por las calles escuchara. Beatriz seguía asintiendo] Pero como estos tienen de amigo a este que es el primero de la policía ¿cómo se le dice? Comisario como conocen al comisario, entonces no estuvieron presos mucho tiempo. Pero ahora tienen miedo, porque con estos del Santa Julia no se pueden meter como con cualquier otro

E: ¿Por qué?

A: Y, porque saben que los otros vienen directamente y les matan

Estas mujeres, si bien reconocen que en tiempos previos el barrio era más pesado+ que ahora y que esa práctica que nosotras estábamos llevando adelante en el jardín de la casa de una de ellas no podía realizarse, aún identifican cómo su cotidianeidad está atravesada por la utilización de la *fuerza bruta* . *en el sentido del uso o amenaza que involucra violencia física* - como instrumento válido para resolver conflictos que se dirimen entre diferentes facciones de *poder* dentro del espacio barrial.

Los chicos malos

Uno de los días en que nos encontramos en el espacio del FINES, los ánimos estaban bastante caldeados por un enfrentamiento que había tenido como protagonistas a los chicos malos de Unión (llamados así por sus conocidos robos a casas y motos) y a otro grupo de jóvenes que venían de allá adentro, de la villa, cerca de la vía+. Los relatos estaban plagados de preocupaciones porque en esa ocasión hasta los propios hijos e hijas de las mujeres-estudiantes habían salido a la calle para tomar partido por el bando *local* . Armados de piedras y machetes improvisados, todos salieron a la calle para tratar de defenderse del ataque *foráneo* . Si bien estos enfrentamientos no son atípicos, la cuestión había empeorado porque en esta ocasión también se habían visto involucrados los/as chicos/as *buenos/as* +, referenciados como aquellos/as que estudian, que están en sus casas, respetan a sus madres y vecinos/as y no tienen problemas con otros/as jóvenes. Cuando indagamos acerca de las causas de ese acontecimiento, ninguna de ellas parecía saber a ciencia cierta por qué se habían enfrentado. *Lo* que pasa es que va creciendo su *poderío* y aparece otro chico en otro barrio y se llevan mal; o por ahí lo mira, o una chica y si se cruzan y listo ya está+, explicaba Beatriz. Otra de las preocupaciones que esbozaban estaba vinculada a la inacción policial: *¿* se día llamamos y vino un solo patrullero con dos policías y ¿sabés qué hicieron? ¡Llegaron hasta la esquina y pegaron media vuelta! Los dejaron ahí, [para] que si se querían matar, se mataran!+

Este tipo de episodios resultan piezas analíticas interesantes para visualizar el modo en que se construyen las moralidades dentro del espacio barrial. De repente, los %buenos+ y los %malos+ se vieron mezclados en un mismo evento %violento+ y reprobable. Sus propios hijos/as . %gente de bien+ salieron a %bancarse+ a sus amigos %malos+. Este enfrentamiento puso en jaque las clasificaciones binarias construidas por nuestras mujeres informantes para establecer el ordenamiento simbólico de sus propios mundos. Los motivos usualmente utilizados para explicar este tipo de conducta en otros jóvenes (falta de educación, irresponsabilidad parental, uso de drogas) esta vez las tenía de protagonistas. Conjuntamente, los hechos se habían sucedido en las proximidades del %pool+. punto neurálgico de todos los males de Unión- y Dorita también estaba presente en la discusión sobre los enfrentamientos. Allí, no sólo dirimían cuestiones morales referidas a sus hijos, sino también a sus propias amistades.

Dorita y su marido (quien se encuentra bajo arresto domiciliario) son dueños del pool y ella afirma que ese negocio es su fuente de ingresos y que no piensa cerrarlo pese a las acusaciones de sus amigas: %Además si nos vamos nosotros, va a pasar todo esto en otro lugar, como cuando estaba la Euforia+. Dorita intenta defenderse del fuego cruzado que la tiene como centro de acusaciones, que van desde venta alcohol a menores, venta de drogas y prostitución de mujeres menores de edad (incluida su hija). Antes de abandonar el lugar en donde estábamos reunidas, Dorita da su última opinión sobre los hechos: %Yo no estoy de acuerdo con todo esto que están diciendo. Pasa que los villeros vendríamos a ser el bicho feo pero es lo que te toca. Y a nuestros propios hijos se les dice villeros en el centro y acá, [se les dice así] o porque son adictos, o porque se visten de pibes chorros. Tenemos mucho prejuicio.+

Al tenso silencio que se suscitó luego de la discusión, le siguió una explicación de Beatriz en torno a los supuestos delitos que se comenten en el %pool+. %Pasa que el que arma todo ahí es el marido de Dorita. Pobre Dorita, ¿qué va a hacer ella también, si la caga a palos? Pero bueno, ahí vienen chicas de 15 años a prostituirse y ellos lo saben. Y vino la policía y a él se lo llevaron por vender droga pero siguen, porque los cubren, o porque tienen amigos pero acá todo se sabe.+

Los relatos de conflictos y de enfrentamientos nos muestran un esquema de distribución de poder en donde la cúspide estaría ocupada por aquellos que cuentan con un mayor capital para negociar en caso de suscitarse algún tipo de conflicto que ponga en peligro sus vidas: los políticos, los vendedores de drogas y los policías. En apariencia . o al menos en términos discursivos- estas mujeres y sus familias optan por vías %pacíficas+ de resolución de conflictos . aunque esto implique quedarse al margen de ciertas relaciones de reciprocidad o poner en riesgo sus amistades. Estas opciones no son espontáneas o fruto del puritanismo. Muchas de estas actitudes surgen ante el fracaso en las estrategias de enfrentamiento directo de las personas amenazantes. Tal como lo relata Analía:

%Hace unos años Diego [un chico vecino de Analía que tiene 20 años] le decía un montón de cosas a la Mili [hija de Analía, de 15 años]: que estaba muy linda, que por qué no le daba bola, que él la quería. Y yo

sé lo qué es élõ Yo sé que se droga, que está en este grupo de chicos malosq y la verdad es que me daba miedo que se acercara a ellaõ Entonces, como es amigo de mi cuñado fui y le dije andá y decile que ni se atreva a tocarle un pelo a mi hija, porque se las va a tener que ver conmigoq, ¿sabés qué me mandó a decir por mi cuñado? Andá y decile que no se meta más conmigo si no quiere aparecer tirada en una zanjaõ porque yo total ya estoy jugadoq Eso me respondió. ¿Qué puedo hacer yo contra eso? No tiene ni miedo de caer en la cárcelõ porque ya está jugadoõ dice que no tiene nada que perder.+

Las cosas de la casa. Amores, pasiones y *violencias*

Analía es una de las mujeres con las que más vínculo establecimos. Nuestras visitas son asiduas y solemos pasar juntas mucho tiempo, compramos, cocinamos y estamos con sus hijos (Mili -15, Alan -14 y Mauro -12). Ella es paraguaya, tiene hoy 32 años y está casada con Dardo desde los 16, aunque su primera hija tiene otro padre. En una de nuestras charlas a solas, pudimos conversar sobre su matrimonio⁵. Nos detendremos sobre su historia en este apartado para desde ella poder establecer algunos entrelazamientos entre sus esferas de *intimidación* con la vida *licenciosa* y cargada de violencia que las mujeres tanto repelen y que ubican de por fuera de sus casas y afectos.

Citaremos un extenso fragmento de nuestras notas de campo, ya que sus palabras cargan con mayor elocuencia que nuestro estilo de redacción indirecto.

A: Dardo es paraguayo también, pero nos conocimos acáõ Pasa que yo era muy chiquitaõ Bueno él también. Yo tenía 17 y él uno menos. Y ya hace 17 años que estamos juntosõ Nos separamos varias veces. Lo que pasa es que él es muy celoso y toma mucho... Siempre iba al poolõ Ahora está un poco mejor, desde que tuvo el accidente que lo dejó 6 meses en cama y un año y medio sin poder trabajar. Pero a él no le gusta que yo me pinte, que me cambie, que salga, que haga cosasõ Y yo, no quiero estar así. Yo digo que sigo [con la relación] porque le amo pero no voy a aguantar que me maltrate.

E: ¿Sucedió?

A: Sí. Por eso nos separamosõ Un día me levantó la manoõ Yo estaba embarazada del Mauro.

E: ¿Y qué pasó?

A: Nada. Nos separamos. Después vino, que se arrepentía y qué se yo. Y yo le dije que si volvía a hacerme algo por el estilo, yo no iba a actuar de la misma forma que esa vez.

E: Y entoncesõ

⁵ Aunque no están legalmente casados, es común llamarse esposos+ luego de varios años de convivencia.

A: Después volvió a intentar levantarme la mano. Y me fui y le puse una denuncia. Acá en la [comisaría] de Romero. Y a él le llegó una citación para que fuera a declarar. Después pasó el tiempo. A mí me dijeron que fuera para otro lado no entiendo muy bien para qué, allá a La Plata. Pero al final una chica después me trajo una carta que decía que como que todo eso quedaba en nada por falta de ¿Cómo es? Bueno, como que no había nada. Pero bueno, después no volvió a pasar más. Él sabe. Y al tiempo tuvo este accidente con la moto, que no le pasó más nada porque llevaba casco [o] Y ahí se quedó acá y recién ahí - esto fue hace 2 años y medio y lo que te conté fue hace 7 años - recién ahí me pidió perdón de verdad, ¿entendés?

Con el tiempo, Analía me *confesó* que *cuando* tuvo *ese problema* con Dardo+él estaba borracho y su suegro *le pagó*+al policía que había ido hasta su casa para que no se lo llevara detenido; y que el día después el policía la llamó por teléfono para invitarla a tomar un café *ya* que su suegro le había tirado unos manguitos+.

La historia de Analía tiene varios puntos en común con otras experiencias de mujeres en Unión y con otras trayectorias atravesadas por la violencia. Por una parte, *Dardo* se pone loco+cuando ella *desafía*+las bases sobre las cuales el prestigio de su masculinidad está construido: su bravura para protegerla de las amenazas circundantes, el franqueo de sus límites como *propietario*+ de su cuerpo y su sexualidad (Fonseca; 2000). Los intentos de control que Analía identifica con los *celos* representan para nosotros *una*] violencia ejercida por quien se siente amenazado y frustrado por la presencia del otro, y sería la respuesta a una amenaza más percibida que real+(Castelnuovo; 2006: 30). Sin embargo, hay una fuerte concepción del hombre-devenido-marido que lo asocia a una tarea salvífica en su vida:

Mili no es hija suya. Ella tiene otro papá. Y cuando nosotros empezamos a estar juntos yo la mandé un tiempo al Paraguay con mi mamá para que él no se enojara. Cuando quedé embarazada de Alan, él me dijo que la trajera. Él me lo pidió. Y siempre la crió como propia. [o] ¡Nosotros éramos tan pobres! Pero él siempre trabajó para darnos todo.+

Esta aparición del *salvador*+ genera un efecto rupturista con un pasado funesto, y lo coloca en un lugar incorruptible. Esa labor mesiánica lo redime de una vez y para siempre: toda pena actual (malgasto de dinero, discusiones, intervención en peleas callejeras, agresiones verbales y físicas e infidelidades) es catalizada por la experiencia de *haber sido rescatada*+.

Como parte de la tarea etnográfica, aquí hemos tenido que realizar un doble esfuerzo: tomar distancia de vínculo afectivo construido con Analía en todo este tiempo y dejar a un lado nuestras propias visiones en torno a la problemática que la atraviesa a ella, como a tantas otras mujeres, no sólo en Unión.

Si bien no siempre salimos airoso, lo que intentamos es buscar tender algunas redes de sentido en torno a los eventos que ella nos relata.

Nuestro interés en estas cuestiones parte de la creencia de que la vida familiar constituye tan sólo un nudo dentro del entramado que se acciona y pone de manifiesto al ocurrir situaciones de violencia. Tal como sostiene Castelnuovo recuperando a Shepper-Hugges y Burgois, consideramos que es necesario establecer las cadenas de causalidad que vinculan a la violencia estructural, política y simbólica con la producción de la violencia en la vida cotidiana [ó]+(Op. Cit: 34). Aunque la vida familiar nos muestre vínculos cargados de afecto, consideramos que lo íntimo, lo privado y lo público no son esferas segmentadas, sino que nos muestran un continuum en el que los actores sociales desarrollan activamente sus vidas, siendo las interacciones afectivas [las que] reproducen el esquema de jerarquías+(Jimeno; 2004 :242)

Algunas reflexiones analíticas

Desde hace varias décadas, la literatura argentina especializada en sectores populares ha ido definiendo a la violencia (especialmente la violencia delictiva) como rasgo destacado en la experiencia de sociabilidad de los pobres urbanos. Se le ha otorgado una gran preponderancia al análisis de sus prácticas, acentuando su capacidad de motorizar nuevas formas de identidades, vínculos e interacciones sociales (Tokonoff; 2001, Míguez e Isla; 2003, Kessler; 2004, Míguez; 2008). Nutridos de la lectura de estos abordajes analíticos, nuestros primeros pasos en esta investigación iban tras la búsqueda de ordenamientos culturales alternativos al poder hegemónico en los que las diferentes manifestaciones de las violencias se convertirían una expresión casi *subversiva* de las pautas culturales dominantes.

Estos años de trabajo de campo en Unión pusieron en jaque esas aspiraciones y nos arrojaron a este respecto dos elementos interesantes para analizar.

El primero de ellos está vinculado a que la percepción y nominación de aquello que es *violento* aparece en los momentos en los que la fuerza física es puesta en juego y cuando existe una amenaza cierta sobre la vida de alguna persona. En general, los *violentos* son ubicados de por fuera de los lazos familiares y amicales. Los episodios de violencia ocurridos dentro de los núcleos familiares y convivenciales son vividos y comprendidos desde otros parámetros, tal como lo vimos en la historia de Analía.

En segundo término, las mujeres con la que trabajamos sostienen a través de sus ejemplos vertidos en innumerables anécdotas que la persistencia de la violencia como método válido para dirimir los conflictos se debe a la connivencia de las diferentes esferas de *poder*. Reconocen que *hay algo más* puesto en juego en cada enfrentamiento callejero y que las autoridades competentes a nivel local están al tanto y son parte actuante en esas contiendas. Las denuncias a la policía o la recurrencia a instancias judiciales, entonces, son desestimadas y consideradas ineficientes.

En el transcurso de nuestro trabajo de campo, hemos recabado cómo estos fenómenos vinculados a las violencias escapan al lenguaje, desbordan las propias categorías nativas y generan nuevas problemáticas que necesitan ser procesadas, ya sea de manera institucional, organizacional o social. Es muy común que ante los casos que . desde nuestras propias categorías de referencia- podríamos rotular como violencia doméstica+ (abusos sexuales, violaciones, y golpes) y violencia delictiva+ (robos, incendios, cobro de peajes, enfrentamientos armados, asesinatos) los trabajadores de las instituciones (escuela y centro de salud, primordialmente) y de las organizaciones sociales (comedores) que hemos conocido sean parte informada de estos asuntos. Sin embargo, también es usual que estas situaciones no se denuncien (a la policía o a la justicia) o no se opere en ellas a partir de las definiciones legales establecidas, sino que muchas veces estos episodios se gestionan de manera extra-institucional. El estudio de Puex (2003) en villas del conurbano bonaerense, nos señala a ese respecto que la consideración de un hecho como violento+ o condenable+ no siempre tiene una referencia o correlato lineal con las nociones de justicia imperantes, sino que adquiere inteligibilidad si es puesta en relación con el contexto en el que se produce, y según su grado de afectación del lazo social. Líneas de análisis similares . aunque trabajadas en diferentes contextos- pueden encontrarse en los trabajos de Misse (1997), Fonseca (2000), Burgois (2010), Isla y Mancini (2008), Mancini (2009) y Bermúdez (2011), entre otros.

Retomando los debates y las consideraciones teóricas que Isla y Míguez reponen en uno de sus trabajos pioneros, *la noción de violencia podría definirse como] formas de transgresión a usos, normas y leyes de una sociedad. De esta manera, la violencia, en su expresión física o simbólica es parte constitutiva de las relaciones sociales. Es episódica en sus manifestaciones extremas (el daño físico), pero en sus manifestaciones no extremas es cotidiana e inmanente de las relaciones sociales, pues hace parte de la tensión permanente entre el cumplimiento del orden establecido y su transgresión*⁶ (2003: 24)

En este punto, resulta central rescatar los aportes de David Riches (1996), cuando señala la necesidad de atender a los debates en torno a la legitimidad que subyacen al nombrar determinados comportamientos como violentos+, debido a que nomina acciones proscriptas o estigmatizadas. Entonces, en tanto supone una relación de alteridad y de exterioridad respecto al comportamiento que se está juzgando y a los agentes que lo protagonizan, nos estamos refiriendo a un campo discursivo atravesado por relaciones de poder y numerosos conflictos de los cuales el investigador es parte e interviene como autor.

Establecer al fenómeno de *las violencias* como eje analítico principal supone asumir los desafíos que implica el trabajo con una categoría tan opaca y polivalente. Tanto desde sus múltiples (y móviles) utilidades nativas, así como desde su abordaje en tanto concepto, la violencia se presenta irreductiblemente ambigua: como rasgo constitutivo de las experiencias sociales que también involucra dimensiones éticas, que implican modalidades de etiquetamiento, sanción y disputa entre las partes que componen la trama social, de las que es

⁶ El destacado es del original.

necesario dar cuenta de manera simultánea (Garriga Zucal y Noel; 2010). Entonces, si el uso y la definición término *violencia* depende del contexto y siempre expresa nociones en torno a la legitimidad, el fenómeno de *las violencias* expone relaciones sociopolíticas significativas establecidas entre los actores sociales. (Krohn-Hansen; 1994), pues depende tanto de las normas y leyes generales, así como de los procesos de socialización de los sujetos en estudio.

Así como las manifestaciones de las violencias, sus modalidades de gestión y procesamiento también son múltiples, móviles y polivalentes y . sospechamos . que están vinculadas a una misma matriz societal que es necesario estudiar de manera exhaustiva.

Hemos visto en este trabajo, como la *intimidación* de los habitantes de Unión está en continua interacción con las esferas tradicionalmente consideradas *públicas*. Este fenómeno obedece, por una parte, a las relaciones de parentesco localmente establecidas . pues hay muchas casas de familiares en el barrio y, a la vez, hay un alto índice convivencia de *parientes agregados* a una familia nuclear . y, a la rápida circulación de la información, por otro. El chisme y los rumores constituyen tan sólo una faceta de los repertorios disponibles de gestión de las situaciones de violencia, peligro e inseguridad que surgen de las experiencias reconstruidas con anterioridad. La información producida por estos relatos surca la trama de sociabilidad local moldeando y modelando sujetos, reputaciones, comportamientos, aprobaciones y condenas. Sucede que el modo en que los conflictos se procesan están íntimamente vinculados a las relaciones de reciprocidad entabladas entre los/as vecinos/as: de allí que algunas veces resulte necesario dar parte a la intervención institucional y en otras esto intenta evadirse, pues podría resultar mucho más costosa la *solución* que el problema. Es por este motivo que las condenas morales y las sanciones legales no parecieran estar necesariamente en una relación de estricta correspondencia. Los códigos de comportamientos locales (más que sistemas de reglas) son frágiles, lábiles e inestables, y requieren de reajustes y mutaciones ante la aparición de nuevos acontecimientos *problemáticos*.

Para finalizar, quisiéramos remarcar que nuestras búsquedas de un enfoque sociocéntrico, que haga eje en los lazos, en los encuentros y en los procesamientos de los sucesos no implica asumir que existen formas autónomas de resolución de conflictos. Más bien, lo que intentamos mostrar es que la vinculación de los sectores populares - a través del barrio Unión . con el Estado no es unívoca ni estable, sino que es más bien intermitente y plagada de instancias de mediación en donde los vínculos personales tienen gran asidero.-

Bibliografía

- BERMÚDEZ, Natalia (2011) *Y los muertos no mueren* una etnografía sobre clasificaciones, valores morales y prácticas en torno a muertes violentas (Córdoba, Argentina). Alemania. Editorial Académica Española.
- BURGOIS, Pihilippe (2010 [2003]) *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- (2011) *The power of violence in war and peace. Post-Cold War lessons from El Salvador*+En *Ethnography*. Vol. 2 (1). London. Pp. 5 . 34.
- CASTELNUOVO, Natalia (2006) *Frente al límite. Las trayectorias de mujeres que sufrieron violencia*. Buenos Aires. Antropofagia.
- CRAVINO, María Cristina (2008) *Vivir en la Villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires. Universidad de General Sarmiento.
- ELÍAS, Norbert (1998) *Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados*+ En *La civilización de los padres y otros ensayos*. Buenos Aires. Norma.
- EPELE, María (2010) *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires. Paidós.
- FONSECA, Claudia (2000) *Família, fofoca e honra. Etnografía de relações de gênero e violência em grupos populares*. Porto Alegre, UFRGS Editora.
- GARRIGA ZUCAL, José y NOEL, Gabriel (2010) *Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso*+ En *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*. Año VII N° IX. Buenos Aires.
- GRAVANO, Ariel (2003) *Antropología de lo barrial*. Buenos Aires. Espacio.
- GRIMSON, Alejandro y Otros (comp) (2009) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires. Prometeo.
- GUBILEI, Eliana (2011) *Winculaciones socioespaciales, configuraciones identitarias y estigmas. Una reflexión sobre la experiencia en barrios periféricos de la Ciudad de La Plata con las fuerzas de seguridad*+ Ponencia presentada en IX *Jornadas de Sociología. Pre- Alas Recife 2011*. FCS. UBA. Agosto, 2011. Publicada y disponible en página web: http://www.jornadassocio.sociales.uba.ar/data/pdf/mesa28/Mesa%2028_GUBILEI.pdf [junio 2012]
- GUBILEI, Eliana (2012) *ÍCrímenes, peligros y policía en la sociabilidad barrial: un enfoque territorial*+ En Barreneche, O. y Oyhandy, A. (comp) *Leyes, justicias e instituciones de seguridad en la provincia de Buenos Aires. Ensayos sobre su pasado y presente*. En prensa.
- ISLA, Alejandro y MIGUEZ, Daniel (comp) (2003) *Heridas Urbanas*. Buenos Aires. Editorial de las Ciencias.
- y MANCINI, Inés (2008) *Bajo sospecha: orden y seguridad en sectores populares de Buenos Aires*+en AA.VV. *Estado, democracia y seguridad ciudadana. Aportes para el debate*. Buenos Aires. PNUD.
- JIMENO, Myriam (2004) *Crímen Pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- KESSLER, Gabriel (2004) *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires. Paidós.

- KROHN-HANSEN, Christian (1994) *The anthropology of violent interaction*+ En *Journal of Anthropological Research*. Vol. 50. N°4 (Winter, 1994). University of Mexico. Pp. 367 . 381.
- MANCINI, Inés (2009) *Formas de conflicto e intervención estatal en una villa emergencia*+ *En Urvio. Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*. N° 7. Mayo 2009. Quito. FLACSO.
- MIGUEZ, Daniel (2008) *Delito y Cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires. Biblos.
- MISSE, Michel (1997) *As ligações perigosas: mercado informal ilegal, narcotráfico e violência no Rio*+ En *Contemporaneidade e educação: qualificação e informalidade*.V.1, N°2. Río. Pp. 93 - 116
- POZZIO, María (2011) *Madres, mujeres y amantes. Usos y sentidos de género en la gestión cotidiana de las políticas de salud*. Buenos Aires. Antropofagia.
- PREVITALLI, María E. (2010) *Las chicas en la casa, los chicos en la calle. Construcción genérica, violencia y prácticas de sociabilidad en Villa el Nailon, Córdoba*+ En *Revista del Museo de Antropología* N° 3. Facultad de Filosofía y Humanidades . Universidad Nacional de Córdoba . Argentina. P. 77-90.
- PUEX, Nathalie (2003) *Las formas de la violencia en tiempos de crisis: una villa miseria del Conurbano Bonaerense*+ en Alejandro Isla y Daniel Míguez (coord.), *Heridas Urbanas*. Buenos Aires. Editorial de las Ciencias
- RICHEs, David (comp) (1996) *The Anthropology of Violence*. Londres. Bassil and Blackwell.
- RIFIOTIS, Theophilos y CASTELNUOVO, Natalia (Comps.) (2011) *Antropología, Violencia y Justicia. Repensando matrices de la sociabilidad contemporánea en el campo del género y la familia*. Buenos Aires. Antropofagia.
- SCOTT, Joan (1996). *El género. Una categoría útil para el análisis histórico*+ En: Lamas, M (comp). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG.
- SHEPER-HUGHES, Nancy (1992) *Death without weeping: the violence in everyday life in Brazil*. Berkeley. California University Press.
- y BOURGOIS, Philippe (Eds) (2004). Introduction: Making sense of violence. *Violence in war and peace*, 1-32. London. Blackwell
- WACQUANT, Loïc (2001) *Parias Urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Manantial.
- WADE, Peter (2008) *Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales*+ En Wade, P; Urrea Giraldo, F y Viveros Vigoye, M. (Eds) *Raza, etnicidad y sexualidades*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.